

**Margarita Gascón. *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2011. 254 pp., incluye anexos documentales, ilustraciones y mapas.**

Se trata de un trabajo que cautiva al lector desde la introducción por la especificidad del marco conceptual, especialmente alrededor de la noción de configuración del espacio, expresión muy utilizada en historia y, en general, por las ciencias sociales.

En esencia, la autora establece la noción de escala espacial utilizada en la historiografía, como diferenciando, en mi interpretación, sobre “la historia de la casa de la historia de quienes la habitaron”. Desde esta perspectiva constituye un indudable aporte al quehacer historiográfico, principalmente para la noción de “utilidad de la historia.

A esos fines parte de dos categoremáticas “periferia” y “frontera”, siendo la primera de escala imperial, donde prevalece la idea de defender las fronteras en escala colonial. Así, las denominadas como fronteras chichimeca y mapuche, serían las “periferias imperiales”, toda vez que a la corona les interesaba defender esas fronteras por motivos políticos y de su posicionamiento en el orden internacional; las mismas que para la escala colonial no tenía significación, toda vez que carecían de recursos mineros, como el caso de la Araucanía, para citar un ejemplo.

Desde el punto de vista de presentación, la narrativa es fluida, con una profusa referencia bibliográfica mayormente como nota al pie de página, sin exagerar las citas textuales y reservando la transcripción de fuentes documentales a la sección de anexos; en ese sentido podríamos decir que constituye un trabajo cómodo de leer; también hay que resaltar la referencia de fuentes, tanto en su transcripción como en las referencias a pie de página, que ponen de relieve una prolija y exhaustiva investigación sobre las mismas.

El texto consta de cinco capítulos y una conclusión. El primero de ellos, *Espacios Imperiales*, comienza con el espacio sur del virreinato del Perú, precisando específicamente la Araucanía, a partir de la cual la defensa del Océano Pacífico, la misma que se hizo fundamental para los envíos desde el Mar del Sur, ante la acechanzas, primero de Drake y luego de los holandeses, principalmente en sincronización con la Guerra de los Treinta Años.

Con *La suerte de un virreinato en veinte años*, como título, se inicia el capítulo dos, marcando la distinción entre la ruta del Atlántico y la ruta del Pacífico, distinción importante muchas veces no enfatizada suficientemente en la historiografía tradicional. Resulta relevante la aclaración que la primera servía para tener una alternativa para defender la segunda evitando las penosas rutas tanto del Estrecho de Magallanes y/o del Cabo de Hornos; puede colegirse, de allí una razón para refundar Buenos Aires.

La problemática estribaba en el financiamiento de la defensa en el Pacífico y esto es analizado por la autora en el capítulo III que lleva por título *A las periferias en búsqueda de recursos*; el ejemplo materia del análisis es la continuación del incario, toda vez que se utilizaba el denominado “camino del Inca” para evitar el cruce de las altas cumbres. Para la autora esa estrategia se repite bajo el dominio español y la penetración en el actual territorio de Chile, específicamente en el valle del Mapocho; sin embargo en su opinión la presencia imperial era ineficiente en este espacio periférico.

Sigue el capítulo cuatro, *Conflictos imperiales y coloniales*, en el cual se dinamiza la visión, especialmente por el control holandés, a raíz de su establecimiento en Angola y Pernambuco; la temática se adquiere su dinámica enfrentando el conflicto era la pertinencia de enviar auxilios de la corona para la defensa de las colonias invirtiendo la idea imperial que estas tenían que enviar recursos a aquella.

Resulta importante resaltar la referencia al *Parlamento de Quilín*, que finalizó la guerra con los araucanos quienes se convirtieron en aliados para la defensa de la “periferia” imperial como surge en capítulo 5, *Proyecciones*, las cuales se señalan como el enfoque intención de la corona hacia la Florida, entendida como el área que bordea por el norte el golfo de México, desde la actual península de Florida hasta el estado de Nuevo México, como se entendía en el siglo XVII.

Finalmente, la autora en sus *Conclusiones* señala que según los datos ambos espacios, el colonial y el imperial, interactuaron, si bien en una articulación compleja, mantuvieron la integración imperial durante el siglo XVII, surgiendo al final de este el problema avance portugués sobre el Río de la Plata.

Hasta aquí mis primeras impresiones y descripción del texto, en la cual hice un énfasis en los novedosos enfoques metodológicos con la introducción de los categoremas que indique al comienzo.

Debería agregar un importante aporte a la referencia al *Parlamento de Quilín*, primer Tratado que tiene jerarquía internacional al ser ratificado por Felipe IV; adicionalmente, y supongo que está en los planes posteriores, la vinculación con el mentado *Situado de Lima*, factor dinamizante de la economía de la *Capitanía General de Chile*.

A mi entender estos últimos temas serían muy importante desarrollarlos para poder integrar la historia de Pacífico Sur en los siglos XVI-XVII, incluida una difusión entre todos los estudiosos de las ciencias sociales, y políticos actuales, para un mejor acercamiento.

En suma, un trabajo bien documentado y sustentado, que arroja una visión más compleja que la provista usualmente por la historiografía tradicional de la “América bajo los Austrias”.